

A1914

677



ARIEL

REVISTA DE ESTUDIANTES.



SUMARIO. — Reminisción. — Sociabilidad Universitaria. — El conflicto de la Facultad de Derecho. — Unamuno. — La reelección de Musso. — El proyecto de Instrucción Militar. — La Nueva América, por Carlos Sánchez Viamonte. — La obra de Vasconcellos. — Romain Rolland y América. — Formas de Ayer y de Hoy, por Raúl Silva Castro. — María Eugenia Vaz Ferreira, por Emilio Frugoni. — Poesías de M. E. Vaz Ferreira. — Tolstoi, grabado en madera, por Gervasio Furest. — El pintor Pedro Figari, por José Morn Guarnido. — La Ciencia Económica, por Idomeno. — Curso expositivo sobre Kant. — Crónicas: La Huelga de estudiantes en Córdoba. — Bibliográficas: Artistas del Uruguay, de Juan M. Filartigas; "Nueva Generación", "Bases".



JULIO DE 1924

MONTEVIDEO

AÑO V — N.º 36

PERA - PLATA



PALACIO del LIBRO

25 de Mayo 577

SASTRERIA
LA ALTA NOVEDAD
DE
DOMINGO SALEMMI

Se hacen trajes por cuotas semanales

25 DE MAYO 528
MONTEVIDEO

A R I E L

REVISTA DEL CENTRO
DE ESTUDIANTES "ARIEL"

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestral \$ 0 35
Semestral 0 70
Anual 1 20
Número suelto 0 12

REDACCION Y ADMINISTRACION
25 DE MAYO 528 - MONTEVIDEO - URUGUAY

CENTRO DE ESTUDIANTES "ARIEL"

COMISION DIRECTIVA - EJERCICIO 1924-25

Presidente. Héctor González Areosa; Vice:
Carlos Benvenuto; Secretarios: Alberto Malet y
Héctor Villar y Rossi; Tesorero: Manuel Sánchez
Morales; Vocales: Rogelio Braceras, Alberio Saba-
thé, Américo Gil, Beatriz Benthencourt, Leopoldo
Attucio, Julio Bastos Kliche, Julio Iturbide, Fer-
nando Herrera Ramos, Julio Benítez y Héctor
Patrón Pozzi.

"VALORACIONES"

REVISTA BIMESTRAL

de Humanidades, Crítica y Poética. Editada
por el "Grupo Renovación", de La Plata (Repú-
blica Argentina) - Director: Carlos Américo Amaya

Representante general en el Uruguay
GONZALO MUÑOZ MONTORO

Pedro F. Berro 10 (Pocitos)
Dirección telegráfica: "ARIEL"

Teléfono La Uruguay 3088, Colonia



ARIEL

AÑO V — N° 36
JULIO DE 1924

REVISTA DE ESTUDIANTES.

RED. Y ADM.
25 DE MAYO 528

Director: HECTOR GONZALEZ AREOSA — Redactores: LEONARDO TUSO, CARLOS BENVENUTO, ALBERTO SABTTEH y ARMANDO MALET
Administrador: MANUEL SANCHEZ MORALES

R e i n i c i a c i ó n

Al congregarnos nuevamente en estas páginas hemos sentido la emoción estimulante y viva de un recuerdo.

... Eramos unos cuantos jóvenes, casi adolescentes. En las horas meditativas del claustro nos reconocimos porque se iluminaba en nosotros el presentimiento de una misma misión. En nuestras almas nuevas había un fecundo fermentar de anhelos, y fervorosas ansias de hacer inquietaban nuestras manos. Pero esa vaga aspiración de idealidad fué haciéndose, luego, idea organizada y sentimiento imperioso.

Empezábamos, entonces, a adquirir conciencia del momento histórico que vivíamos. La crisis espiritual de la post-guerra removió nuestros corazones. La nueva sensibilidad y los nuevos valores que surgían nos anunciaban el advenimiento incontestable de otra época. Y entre las incertidumbres y las turbulencias de esa génesis confusa, acogimos con fe el llamado de los hombres libres que promovían la revolución en los espíritus, la prédica renovadora de los pensadores y el clamor autorral del pueblo ruso.

... En tanto, las aulas habían sido hostiles al proceso de nuestra inquietud. Era que la Universidad vivía tapiada de indiferentismo, ajena a la realidad circundante que pujaba por entrar en los claustros y fecundarlos. Y aquellos jóvenes, casi adolescentes, nos dijimos: las Casas de Estudios no abren sus puertas a los problemas que rondan a su torno, ni suscitan ideales, ni encauzan opiniones; por lo contrario, en sí mismas se retraen y no buscan al pueblo, tratan de esterilizar todo germen de inquietudes y aspiran a encasillar el espíritu en textos de atiborrado intelectualismo. Las Casas de Estudios preparan profesionales, pero no, hombres.

Y así fué que nos lanzamos a redimir la Universidad.

Dice el maestro Vaz Ferreira que en los países sudamericanos la Universidad constituye el único órgano respiratorio de cultura. De ahí, precisamente, la trascendencia del problema universitario.

Las Universidades, que deberían elaborar nuestra cultura y socializarla, sólo cumplen la mezquina y mecanizante tarea de hacer profesionales.

Y contra esa Universidad deformadora de almas, un día, a pleno aire, gritamos nuestra protesta y expulsamos con fervor estos ideales que hoy reafirmamos con más fe que nunca, pues ya hay una conciencia colectiva que los siente y una fuerza juvenil que los impone.

Orientación idealista de la enseñanza. En Secundaria, una enseñanza integral que encare al individuo moral e intelectualmente y que sea, por tanto, un prolongamiento de la educación primaria. Respeto a la enseñanza superior, establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras y de las Facultades de estudios desinteresados y de investigación científica.

Función social y extensión universitaria. La Universidad aireada por las nuevas verdades y estremecida por todos los problemas de la época. La Universidad exlaustradora de la enseñanza.

Selección del profesorado. Cursos libres. Abolición de las cátedras vitalicias. Régimen de escolaridad como sistemas de contralor en Secundaria.

Intervención de los estudiantes en el gobierno de la Casa. La Universidad organizada democráticamente.

Autonomía didáctica, económica y administrativa. Los Institutos de Enseñanza libres de la contaminación y la incapacidad de los políticos.

Sociabilidad Universitaria

Hasta ahora, fué casi proverbial el que los estudiantes, en trance de huelga, ungieran sus hechos y sus dichos de una saludable rudeza —rudeza simpática, semejante a la del empujón con que la mano amiga nos sustrae a la amenaza de un riesgo inminente. Ha quebrado tal práctica la nota que a continuación transcribimos, documento de inapreciable trascendencia, utilísimo para juzgar actitudes y barruntar propósitos en el actual momento universitario.

“Señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Eduardo Vargas. — Señor Decano: La actual desinteligencia que separa a los estudiantes de Derecho de las autoridades de esa misma Facultad, abriendo un paréntesis tan largo como lamentable en la vida interna del claustro, no puede ser obstáculo suficiente para el cumplimiento de ciertos deberes elementales de sociabilidad universitaria.

“Entendemos que en un plano más alto que aquel en que se desarrolla el actual conflicto, hay una vinculación solidaria entre estudiantes y autoridades, que radica en la común y constante preocupación por la suerte de la Facultad. Y tal vez sea este mismo conflicto —que deseamos transitorio— el índice expresivo de aquella solidaridad, pues es frecuente que un mismo pensamiento, naciendo en dos mentalidades distintas, produzca al aplicarse sobre la realidad viva —y contradictoria, radicales separaciones de conducta. En nombre, pues, de aquellos deberes fundamentales, cuyo imperio proclamamos gustosamente, hacemos saber al señor Decano, y por su intermedio al honorable Consejo, que el Centro de Estudiantes de Derecho, entidad gremial de carácter permanente, proveyó el 14 de este mes a elegir las nuevas autoridades que correspondan al período de 1924-25, quedando constituidas en esta forma:

“Tribunal Arbitral: Titular, doctor Pedro Manini y Ríos; suplente, doctor Eduardo Acevedo.

“Presidente, Raúl Julio Delgado; suplente, Carlos Julio Rivero; vicepresidente, Arquímides Larroca; secretarios, Segundo F. Santos y Antonio César Coelli; tesorero, Bolívar Echevarría; vocales, Carlos Julio Rivero, Santiago de Brum, José Pastor Salvañach, Octavio Moratón, Oscar Seece Ellauri, Arturo Rodríguez.

“Sin otro particular, saludamos al señor Decano y demás miembros del H. Consejo con nuestra consideración más distinguida. — Raúl J. Delgado, Presidente; Segundo F. Santos, Antonio C. Coelli, secretarios.”

Dennuneta, cuanto acabamos de leer, una aguda carencia de sensibilidad para percibir los verdaderos valores que debían jugarse —si no se juegan— en el presente conflicto. Confesamos que no ven nuestros ojos, acaso ciegos de turbulencia, la lejana estrella en que se adunan la esperanza del Consejo de la Facultad de

Derecho y las ansias de perfección que la juventud alardea de sustentar. De ser cierta tal afirmación, otra hubiera sido la conducta de los señores consejeros, que no es tiempo lo que les ha faltado para escuehar a la muchachada levantisca sino buena voluntad. No sabemos por qué se han callado hasta hoy muchos síntomas de la falta de valentía de las autoridades universitarias para afrontar las consecuencias de sus actos inconsiderados. Saludarlas, izar para gloria de ellas en la torre del homenaje la clara enseña juvenil, significa aceptarlas por buenas y de honrada intención. Vale postergar el juicio, que para el caso debe ser sumario, de la habilidad leguleya o administrativa que suele concretarse en componenda.

Fruto es, quizás, la nota que comentamos, de esa precocidad senil sin burbujeo de vida nueva, que cuidadosamente elaborada en las aulas de Secundaria rinde, ahora, tardíos frutos, desabridos de jugo si dorados de cáscara. Hablamos de esa sabiduría libresca y falaz, enervada de eclecticismo sin fervor, que tamiza en los cernidores de Comte o de Tarde los acontecimientos humanos, sin amarlos, sin sentir que ellos pueden acelerar el rutinario ritmo de la sangre, siempre indistinto, como medido por un temprano e infeundo cansancio.

Se pretende encerrar a la juventud exaltada en el palenque estrecho de una fingida euanimidad, mientras se busean fórmulas de arreglo que, sin duda, el vocerío sincero de los huelguistas puede ahuyentar. Para cura de nuestro pasmo y de la indignada sorpresa de muchos, diremos que entre los firmantes de la nota en cuestión figuran no pocos de los que se llamaron, a sí mismos, “disidentes” en el curso de la huelga de Secundaria y Preparatorios, allá por Marzo del año 22. Se emplea así, una suerte de fatalidad histórica: los que entonces, so pretexto de una presunta cordura, retiraron a tiempo sus manos del fuego, son los que hoy quieren disimularlo con cenizas de cortesana.

Felizmente, la causa de la Reforma cuenta todavía con incansables defensores; y no de los que, con helada incompreensión, convierten las bibliotecas en cámaras frigoríficas, destinadas a conservar libres de las transformaciones del tiempo, los antiguos pensamientos, signo de los que remozan cada día su criterio con incansables experiencias y vivo análisis de las viejas doctrinas. Cara a cara con los que se apretujan para huir del sitio de lucha, están, cerrándoles el paso, los muchachos que no titubearon nunca, que no tepidarán jamás, antes de quemarse por su ideal. De seguro que no será a éstos a quienes decepcione o alarme el gesto de la flamante Directiva del Centro de E. de Derecho; ellos, como nosotros, tal vez repiten, por adecuado al suceso, el sonoro refrán del Arcipreste de Hita: “Do se usan los homes púedense conocer”...

El Conflicto de la Facultad de Derecho

Lo histórico no se da por entregas. Lejos de fluir por un cuentagotas remolón, es un torrente continuo que sólo reciben y son capaces de soportar aquellos que, como pide Don Miguel, el de "la gran barbaridad", viven con "la boca al chorro".

El mundo siempre fué grande, para los grandes. Nunca ha sido mezquino sino para los mezquinos.

Actualmente, aquí entre nuestras manos temblorosas se está jugando el drama, el drama de siempre.

Proyectadas estas verdades, de a puño, a nuestra vida actual, concreta, quieren decir que, para los que saben estremecerse con todo lo noble y profundo de la naturaleza humana, en el conflicto de Derecho, se está jugando toda la partida de la Reforma, forma individual y concreta en que las circunstancias han querido encauzar la vida de nuestra generación universitaria. La materia inmediata y urgente de su historicidad es esa: crear, definir y realizar la Universidad Reformada.

• • •

"Hay períodos en que la anécdota se hace historia. Hay otros en que la historia degenera en anécdota." Estos son los dos períodos. La vieja Universidad está en ese período. En todo tramo decisivo de un devenir ascensional, la anécdota se trascendentaliza y recarga de significado histórico.

En este momento ascensional de la Universidad nueva, en que, como una crisálida llegada al instante final y magnífico de su misteriosa metamorfosis — la costra que hasta ahora le ha sido protectora, pero que, en adelante y ya en este instante, le emboraza, aprieta y mortifica — se resquebraja y rompe para permitir el despliegue de sus alas vírgenes, hechas para adueñarse del espacio y maravillarse así al mundo con el milagro que, invisiblemente, se había ido produciendo, — así, en estos instantes de su historia, instantes que durarán años, la Universidad resquebraja los moldes que, hasta ahora, le habían servido admirablemente para vivir y crecer. Pero de hoy en adelante esos moldes han cumplido su misión histórica en la vida del instituto. Ello se revela en las anécdotas del conflicto de Derecho. Tal puede decirse del concepto de autoridad, como lo entiende el Consejo de Derecho, y de los Consejos mismos en su actual constitucional, como él empieza ya a sospecharlo al consultar, ¡con tan poco fruto!, al profesorado, y con tan irrisorio término (¡ochos días!) a los estudiantes.

Si, por amor propio, el Consejo, desatendiendo la sapientísima enseñanza de la costra de la crisálida, se resiste a reconocer, expresamente, que su antigua forma está hoy caduca, hecho que si bien niega desde sus palabras, con sus desencajados actos comprueba, — si eso sucede, el actual conflicto será serio, hondo y duradero. Pero él será, también, una victoria para los estudiantes, porque en ellos está el verbo de lo que debe

ser, mientras en la actual autoridad, el de lo que debe perecer.

Si nuestra generación madura, cimentada espiritualmente por el positivismo ahistórico, no estuviera tocada de cierto escepticismo algo gratuito, como todo el positivismo, y tuviera más intuición de lo histórico, habría ya advertido cuál es su posición y todo se habría resuelto bien. Habría comprendido la realidad del instante a la luz de la idealidad naciente y que ya tiene fuerza incontrastable. Habría comprendido que tenía que equivocarse al querer, generosamente, hay que decirlo, dar forma a las exigencias que los estudiantes imponían. Y tenía que equivocarse, porque él no ha conceptualizado en toda su totalidad, es decir, en su valor filosófico, el devenir de nuestra casa de estudios, instante y partícula del devenir de nuestro pueblo y acaso, y sin acaso, de la vida universal. No se asuste, ni sonría nadie por tal ampliación.

Si; porque lo que hay en el fondo, claro, para todo el que mire la realidad con los ojos iluminados por toda la idealidad, — es, sencillamente, un hecho necesario en la evolución de nuestro pueblo.

La Universidad tiene que magnificarse, haciéndose cargo de la misión más amplia y vital que la sociedad le reclama. Ella tiene que ser: **el órgano creador de nuestra cultura**. Hasta el presente ha cumplido esa misión sin proponérsela, inconscientemente, aplicándose a una finalidad positivista, limitada y utilitaria (el profesionalismo). Ahora tiene que hacerlo conscientemente. La segunda gran finalidad es la de ser **órgano socializador de esa cultura nacional que ella crea**.

Y bien; tal nuevo destino, impuesto por el ideal, que **ya tiene su elemento real previo** en la gran extensión que, con la gratuidad de la enseñanza y con la creación de los liceos, ha tomado nuestra casa de estudios, — tal nuevo destino no puede cumplirse con los antiguos moldes administrativos y con las añejas jerarquías.

Jerarquías había siempre, ya que la casa de la cultura, donde se aprende por los discípulos lo que por los maestros se enseña, es, por definición, la casa de la jerarquía.

Más aún: la única seria garantía del buen uso de la democracia radica en que su misma definición — el gobierno de los más por los mejores — no se vea burlada en la práctica real de sus propios ideales. Y no tenemos, al alcance de nuestra mente, otra garantía para asegurar ese buen uso de la libertad, que éste: el respeto y el amor de los valores.

Tal, en nuestro entender, el fundamento filosófico, y por tanto eterno, que, en la democracia efectiva, halla el concepto de autoridad.

Pero una autoridad (léase el Consejo de Derecho) que, como lo exige el sentido etimológico mismo de la

palabra, proveniente de "autor", no ha sido autora de nada —decimos mal; ha sido, sí, autora, para su desgracia y gloria de los muchachos, de una serie de cosas que, para el lustre de su buen nombre, más le valiera no haber hecho nunca,— una tal "autoridad", ¿lo es, efectivamente?...

Hay dos cosas que tienden un piadoso velo, cubriendo la posición del Consejo con una apariencia de razón: el concepto de autoridad y la ignorancia en que el silencio de los estudiantes tiene al público de todas las interioridades, de todas las anécdotas que originaron el conflicto. La primera ya está tambaleante, y lo estaría más el día en que, empecinándose, con daño de todos, en su actual error, se nos obligue a hacer pública la verdad de la segunda.

Ese día el ridículo más grande cubrirá a tal autoridad. Ese día, según el decir de Araquistáin, el público conocerá la interpretación humorística y tragicómica de la historia, por dentro, del Consejo; conocerá a "los héroes en camisa".

Antes de tal extremo, ¿no habrá esperanza de que con la altivez de ánimo de Gorgias el Consejo levante en sus manos la copa de su mejor nobleza para brindar, no como el noble maestro, en tiempo futuro, sino en pretérito: "Por vosotros, juventud, que nos venisteis con honor"?

U N A M U N O

UNAMUNO, el que auscultó el alma de su raza y tejó vibrante exégesis en torno del evangelio del héroe simbólico y tutelar, está en forzado destierro. Se amustian ya las flores rituales con que se adornó, al principio, la fama del martirio, y queda, en unos, el desdén para lo incomprensible, y, en otros, una suerte de resignación que compadece sin llanto. Digamos nosotros, con plena tranquilidad, frente a la injusticia de ambos extremos, que el destino del vascos ilustre se está cumpliendo. No hay mandones sobre la haz de la Tierra capaces de torcerle la historia a un hombre fuerte; cuando eren que lo sojuzgan, se ponen, sin saberlo, a su servicio, que no por ir el buey arador adelante de la reja es el que dirige a quien tiene la mano en la mansera. El Directorio español no ha logrado más que pesar a don Miguel, para darnos cuenta cabal de sus muchos quilates. Preferimos saber al pensador intentando "evocar el espíritu errante de la pitonisa Tabiabín" en una "isla sedienta de agua dulce", a contemplarlo de figurón en los desfiles de "la película", bajo la sombra envilecedora de "la cola de humo".

Por lo tanto, nosotros, viéndolo todo como en un ejemplo, nos felicitamos del paso airado, ya que él brinda buen cimiento de cátedra al maestro, y refleja el brillo de unos sables de utilería que, a través de los rellenos cablegramas, tientan la codicia de mando, renombre y certidumbre, alimenticia, de ciertos conocidos gritones

de entrecasa, voluntariamente erigidos en agencieros de dictaduras y anexos.

Tal decíamos hace pocos días. Caliente aún el plomo, nos llega la noticia de que la real generosidad se ha concretado en un indulto. No creemos que él reste interés a las líneas que anteceden, ya que él no deslustra las verdades en ella enunciadas. Libres, otra vez, sus piernas de grilletos, proseguirá Unamuno las andanzas por el terreno de la crítica, andanzas que tan famoso han hecho su verbo áspero y justiciero. Acaso vendrá a América. No falta quien lo anuncie. Si tal cosa ocurre, bienvenidos, su oído atento, su mirada certera y su lengua suelta. Que no faltan, por aquí, voces que escuchar, cosas que ver y novedades ganosas de comentario.

LA REELECCION DE MUSSO

Se le pronosticaba desde hacía tiempo, se aseguraba, se sabía; era una candidatura desprovista de prestigio, pero una candidatura de clase, necesaria para la perpetuación del actual gobierno universitario. Sin embargo, debemos hacer notar dos circunstancias significativas. La primera es el silencio con que se la rodeó, que contrasta con los manifiestos y adhesiones que se preocupó de llevar en su primera elección de 1921. Entonces, el doctor Musso no hizo programa; dijo que los hechos hablarían, y los hechos hablaron. La segunda es la unanimidad con que se procedió; demuestra el espíritu de cuerpo prepotente, sin ninguna desarmónica ni vacilación, que aplaude la actuación del doctor Agustín Musso y lo insta para que continúe en la obra comenzada.

¿A qué obra se habrá referido el doctor Lapeyre en su laudatoria alocución? ¿A las reformas nimias y sin objeto que se han hecho en el edificio de la Universidad, o a la represión disciplinaria y abusiva que caracterizaron este decanato?

Más obra no se conoce.

El Consejo de Secundaria y Preparatoria se solidarizó una vez más con el decano inepto para reformar la enseñanza, elevar la acción de su cuerpo docente y ofrecer a la juventud la pauta guiadora.

Una triste perspectiva se abre para los estudiantes: subsistirá el plan inicuo y criminal de selección en los estudios secundarios, y sobre cada cabeza que, reventando de cansancio, se levante del texto rutinario, caerá la palmeta con que una torpe disciplina erce honrar a la ciencia y a la humanidad. Cuando el terror se enseñoree de la casa de estudios, ya no habrá más juventud: se habrá perdido una generación.

La Universidad Nueva —frente a la actual, inconscientemente privilegialista— ha de ser el órgano socializador de la cultura.

palabra, proveniente de "autor", no ha sido autora, de nada —decimos mal; ha sido, sí, autora, para su desgracia y gloria de los muchachos, de una serie de cosas que, para el lustre de su buen nombre, más le valiera no haber hecho nunca,— una tal "autoridad", ¿lo es, efectivamente?...

Hay dos cosas que tienden un piadoso velo, cubriendo la posición del Consejo con una apariencia de razón: el concepto de autoridad y la ignorancia en que el silencio de los estudiantes tiene al público de todas las interioridades, de todas las anécdotas que originaron el conflicto. La primera ya está tambaleante, y lo estaría más el día en que, empecinándose, con daño de todos, en su actual error, se nos obligue a hacer pública la verdad de la segunda.

Ese día el ridículo más grande cubrirá a tal autoridad. Ese día, según el decir de Araquistain, el público conocerá la interpretación humorística y tragicómica de la historia, por dentro, del Consejo; conocerá a "los héroes en camisa".

Antes de tal extremo, ¿no habrá esperanza de que con la altivez de ánimo de Gorgias el Consejo levante en sus manos la copa de su mejor nobleza para brindar, no como el noble maestro, en tiempo futuro, sino en presente: "Por vosotros, juventud, que nos venisteis con honor"?

U N A M U N O

U NAMUNO, el que auscultó el alma de su raza y tejió vibrante exégesis en torno del evangelio del héroe simbólico y tutelar, está en forzado destierro. Se amustian ya las flores rituales con que se adornó, al principio, la fama del martirio, y queda, en unos, el desdén para lo incomprensible, y, en otros, una suerte de resignación que compadece sin llanto. Diganos nosotros, con plena tranquilidad, frente a la injusticia de ambos extremos, el del destino del vaso ilustre se está cumpliendo. No hay mandones sobre la haz de la Tierra capaces de torcerle la historia a un hombre fuerte; cuando ercen que lo sojuzgan, se ponen, sin saberlo, a su servicio, que no por ir el bucy arador adelante de la reja es el que dirige a quien tiene la mano en la mansera. El Directorio español no ha logrado más que pesar a don Miguel, para darnos cuenta cabal de sus muchos quilates. Preferimos saber al pensador intentando "evocar el espíritu errante de la pitonisa Tabiabín" en una "isla sedienta de agua dulce", a contemplarlo de figurón en los desfiles de "la pelfeula", bajo la sombra envilecedora de "la cola de humo".

Por lo tanto, nosotros, viéndolo todo como en un ejemplo, nos felicitamos del paso airado, ya que él brinda buen cimiento de cátedra al maestro, y refleja el brillo de unos sables de utilería que, a través de los relenos cablegramas, tientan la codicia de mando, renombre y certidumbre, alimenticia, de ciertos conocidos gritones

de entrecasa, voluntariamente erigidos en agencieros de dictaduras y anexos.

Tal decíamos hace pocos días. Caliente aún el plomo, nos llega la noticia de que la real generosidad se ha coneretado en un indulto. No creemos que él reste interés a las líneas que anteceden, ya que él no deslustra las verdades en ella enuncias. Libres, otra vez, sus piernas de grilletes, proseguirá Unamuno las andanzas por el terreno de la crítica, andanzas que tan famoso han hecho su verbo áspero y justiciero. Acaso vendrá a América. No falta quien lo anuncie. Si tal cosa ocurre, bienvenidos, su oído atento, su mirada certera y su lengua suelta. Que no faltan, por aquí, voces que escuchar, cosas que ver y novedades ganosas de comentario.

LA REELECCION DE MUSSO

Se la pronosticaba desde hacía tiempo, se aseguraba, se sabía; era una candidatura desprovista de prestigio, pero una candidatura de clase, necesaria para la perpetuación del actual gobierno universitario. Sin embargo, debemos hacer notar dos circunstancias significativas. La primera es el silencio con que se la rodeó, que contrasta con los manifiestos y adhesiones que se preocupó de llevar en su primera elección de 1921. Entonces, el doctor Musso no hizo programa; dijo que los hechos hablarían, y los hechos hablaron. La segunda es la unanimidad con que se procedió; demuestra el espíritu de cuerpo prepotente, sin ninguna desarmónica ni vacilación, que aplaude la actuación del doctor Agustín Musso y lo insta para que continúe en la obra comenzada.

¿A qué obra se habrá referido el doctor Lapeyre en su laudatoria alocución? ¿A las reformas nimias y sin objeto que se han hecho en el edificio de la Universidad, o a la represión disciplinaria y abusiva que caracteriza este decanato?

Más obra no se conoce.

El Consejo de Secundaria y Preparatoria se solidarizó una vez más con el decano inepto para reformar la enseñanza, elevar la acción de su cuerpo docente y ofrecer a la juventud la punta guadora.

Una triste perspectiva se abre para los estudiantes; subsistirá el plan inícuo y criminal de selección en los estudios secundarios, y sobre cada cabeza que, reventando de ensañamiento, se levante del texto rutinario, caerá la palmeta con que una torpe disciplina erce honrar a la ciencia y a la humanidad. Cuando el terror se ensañe de la casa de estudios, ya no habrá más juventud; se habrá perdido una generación.

La Universidad Nueva —frente a la actual, inconsistentemente privilegiada— ha de ser el órgano socializador de la cultura.

EL PROYECTO DE INSTRUCCION MILITAR

La presentación del proyecto Serrato-Riverós ha actualizado, en nuestro país, la discusión del viejo problema, tan mentado, del servicio militar obligatorio.

Desdeñamos nosotros la discusión, en particular, que sería extemporánea, de la minuta de la Presidencia de la República, y aun mismo del servicio militar en general, porque creemos que otra es la forma en que se plantean hoy los problemas como para poder encararlos así, desvinculados y solos, sin caer en error por estrechez de criterio.

Para nosotros, por ejemplo, son absurdas las posiciones —que adoptaron ciertas fracciones políticas y en todo lo cual vimos mucho de esa preocupación de los politiqueros de estas tierras, y de todas las tierras, de cazar electores y asegurarse bien rentados puestos— de partidarios o enemigos del servicio militar.

Este problema está incluido en otro fundamental y básico, que lo contiene en su amplitud, y del cual es aquél una de sus manifestaciones: el del militarismo.

Tal cabían las verdaderas actitudes: o ser militarista, o ser antimilitarista.

Es contraproducente combatir el servicio militar obligatorio, si se erce en la patria en oposición a otras patrias, si en la necesidad de defenderla hasta mantener un ejército permanente, enorme en relación con la población total del país, y hasta votar empréstitos abultados para mejorar su material bélico, porque él realiza el ideal de defensa de un Estado y porque nadie que aquellas cosas pensare, pensaría en defender "su patria" de la peor manera. Y tendría en tal caso una ventaja más la obligatoriedad del servicio, realizando el ideal de Rodó del enaltecimiento del soldado, en su identificación con el civil en la vida ciudadana.

Para oponerse, pues, lógicamente, al servicio militar, hay que oponerse también a toda otra tentativa de militarización, adquiera ella la forma que adquiriere. E implicaría ello, además, que se piensa en la patria, pura y exclusivamente como el vínculo de afectos y recuerdos que nos ata a la tierra, negando la necesidad de defender, llenándola de cuarteles y erizándola de bayonetas, fronteras absurdas y mentidos territorios, cuya falsa posesión se nos enseñó en educaciones desnaturalizadas.

Y es por todo esto que combatimos nosotros y combatiremos siempre tentativas tales como la del Poder Ejecutivo. Tentativa que se originó como consecuencia de esa ola de alarmismo que cruzó toda la América nuestra y esa fiebre de armarse que de súbito acometió a todos los hombres de gobierno de estos jóvenes países del Sur.

Y son por demás elocuentes las circunstancias en las cuales fué presentado el proyecto de instrucción militar al Parlamento Nacional, y hasta quizá justifican ellas esa reacción pronta, espontánea, un tanto

instintiva del pueblo, que lo rechazó casi unánimemente.

Era luego del fracaso de la célebre Conferencia de Santiago, a donde se habían ido, con pompa característica, los mansos embajadores de estos pueblos mansos, con el propósito nunca más laudable de consolidar la paz sudamericana pujando por la disminución de los armamentos de todas las potencias representadas.

De ella volvió, escéptico y desconfiado, lleno de pesimismo y de recelo, Jiménez de Aréchaga, delegado del Uruguay ante dicha Conferencia.

¿Qué aconteció después? La Argentina y el Brasil gestionaron empréstitos monstruos para destinarlos a la compra de armas y al perfeccionamiento técnico de sus ejércitos respectivos, y la voz corrió de la inminencia de la guerra en Sudamérica.

Fué en ese momento de expectativa un tanto angustiosa de los pueblos cuando se produjo el desafortunado conato de implantación de la instrucción militar.

No podía recibirse de otra manera la noticia infeliz.

Y es aquí donde nos toca destacar el rasgo más importante quizá, y el más trascendente de toda la campaña realizada, desde el día en que tal noticia se hubo recibido hasta aquél en que fuera retirado definitivamente de las Cámaras el proyecto Serrato-Riverós.

El del hondo significado que lleva en sí ese triunfo del pueblo, que acabó con las pretensiones un tanto absurdas de los magistrados y consagró en su esfuerzo todo el poderío que está en manos de las masas.

Porque fué él, pura y exclusivamente un triunfo del pueblo, que pese al mal disimulado disgusto de las autoridades y a la ira no siempre reprimida de la policía, organizó mítines, congregó conferencias y formó comités en todas las barriadas, las más apartadas de Montevideo, y en todas las poblaciones lejanas de la República.

Del pueblo que no quiso aceptar calladamente, en la peor de las claudicaciones, la imposición más afrentosa y más despótica, y que demostró, en su rebeldía, a militares alucinados y gobernantes ilusos, que no reza aún para nosotros el proverbio que citaba Tolstoy: "Desobedecerás a tu padre y a tu madre, pero obedecerás al tambor".

Las socias del Centro de E. Ariel exhortan a las estudiantes de la Universidad de Mujeres, del Instituto Normal de Señoritas y, en general, de todas las Facultades y demás instituciones culturales del país, a adherir a sus iniciativas, asociándose.

Todos los jueves, a la hora 18, se realizan en el local del Centro de E. Ariel conversaciones culturales dirigidas por compañeros.

A la nueva generación le toca realizar un anhelo, trascendente en nuestra historia: la reforma educacional.

La Nueva América

El Dr. Sánchez Viamonte, autor de este trabajo que nos remite nuestro correspondiente en La Plata, compañero Pedro A. Verde Telle, es uno de los valores más puros de la nueva generación argentina.

De la misma manera que de Rusia ha partido el impulso removerdor de la cultura europea, atacándola directamente en sus cimientos tradicionales, parte de Méjico la primera voz libre de pequeños temores y prejuicios que se permite plantear ostensiblemente el vasto problema histórico que nos toca resolver o, por lo menos, definir, a los iberoamericanos en este decantado siglo XX.

Rusia y Méjico se parecen desde los dos extremos del mundo el sentido de la historia de occidente. Tal vez dentro de medio siglo será ya un lugar común el paralelo entre estas dos naciones, destinadas a constituir el humilde punto de partida de una corriente de energías que se impondrán al mundo por la sola virtud dinámica de su eficacia.

Rusia y Méjico se parecen. Las asemeja una extraña afinidad que se revela en la circunstancia común de constituir su fondo étnico una raza un tanto inadaptable e inadaptable, rebelde al patrón cultural con que el Derecho Romano, el Renacimiento y la Revolución Francesa procuraron uniformar a los pueblos de Europa, primero, y de América después.

Rusia y Méjico se parecen en lo dilatado de sus territorios, en una especie de confinamiento geográfico al que se hallan relegadas ambas en sus respectivos continentes, ya que cada una de ellas se encuentra en el límite extremo territorial de la cultura a que pertenece y constreñida del otro lado por la natural hostilidad de la incompreensión, se llame la China o los Estados Unidos.

Rusia y Méjico han vivido mucho tiempo bajo el azote de un régimen despótico en que la casta detentadora de los beneficios que resultan de la injusticia social se caracterizaba por un cándido propósito de cultura a ella restringida en la servil imitación de París y de Europa —que a través de París suele mirarse— llegando hasta el extremo de intentar la sustitución del propio idioma por el francés degeneradora de la urbe cosmopolita, a la que acudían en incesante caravana de peregrinación.

Rusia y Méjico se asemejan en la natural inteligencia de su población humilde y analfabeta, que sufrió pacientemente y por mucho tiempo la opresión de la oligarquía refinada y cruel. El "mujik" ruso y el "peleado" mejicano han sido nada más que bestias de carga, pero el rigor irritante de la injusticia llegó a revelarles a unos y a otros "que no iba su razón en la carga". Por eso, Rusia y Méjico son hoy revolucionarias, enemigas de la clase burguesa y del capitalismo, del latifundio, de la explotación del hombre por el hombre, del estado como poder arbitrario, de la iglesia católica,

del militarismo, de la diplomacia, del analfabetismo y del culto del pasado, con que se daba la espalda al porvenir.

Entre todos los campeones de la nueva América, ninguno destaca su personalidad con más firme y simpático relieve que el estadista y pensador mejicano José Vasconcelos, y nadie como él ha sabido precisar ese vago anhelo espiritual común a toda nuestra raza iberoamericana.

Ya no nos apremia la urgencia de la libertad que hizo gemelas a nuestras homogéneas nacionalidades, y es infinitamente más difícil concretar el impulso solidario que nos vincula, ahora, acallados ya los himnos marciales de la gesta heroica, en cuyo hondo ritmo vibraba enardecido y palpitante el corazón inmenso de la raza adolescente.

Pero era necesario que partiera de Méjico el grito heroico y dolorido que habrá de convertirse en clamor alguna vez sobre la extensa tierra americana. No podíamos ser nosotros, los argentinos, ni tampoco nuestros hermanos del Uruguay, Chile, Brasil, Perú, etc., los iniciadores de la nueva gran empresa revolucionaria. Entorpecer nuestro corazón la grasa de la prosperidad; carecemos de la sensibilidad necesaria para recoger en él la vibración imperfectible que se embota en su coraza de adiposidad ingenuamente presuntuosa. La europeización de nuestra vida cotidiana ha enervado el vigoroso empuje de la juvenil estirpe y tocado con tonos de prematura decadencia el elegante bizantinismo de nuestras clases superiores; mientras el pueblo, inmigrante en su mayoría, se afana ansiosamente por "hacer la América", sin advertir aún que ese es el grave problema que queda para sus hijos.

¡Hacer la América! Hacerla diferente de Europa. Esa es la obra que ha comenzado Méjico y que debemos realizar solidariamente todos los latinoamericanos; obra que nos definirá en la historia de las culturas y que señalará el comienzo de un nuevo cielo todavía enigmático pero ubérrimo de promesas.

José Vasconcelos es el portavoz y el portaestandarte de esta gran empresa espiritual. Su gesto es épico, su palabra inspirada y profunda. Habla como un apóstol y predica con una audacia moral incontestable. En la sencillez elemental de sus fervorosas actitudes hay una unión contagiosa, una sugestión primordial y trascendente, un dinamismo expansivo incontrolable, y su visión profética sólo puede combatirse con el viejo y estúpido fide de "utopía".

Vasconcelos rechaza para América el inocho barniz de la cultura europeizante, en cuyo brillo engañoso nos seducen los mercederos cartagineses. El quiere para América un destino propio; la realización de su genuino tipo de cultura, caracterizado por el aprovechamiento integral de la experiencia asiática y europea, modelando de nuevo la arella cuantas veces sea necesario

rectificar sus líneas, deformadas por el abuso de la fuerza de la corrupción y de la injusticia.

Vasconcelos se dirige especialmente a los jóvenes de América, abocándolos al perentorio conflicto de las culturas que América promueve al iniciar su cielo, y cuando termina el europeo, de veinte y cinco siglos orientados hacia la injusticia irreparable y absurda. "Fraternalmente —dice— mejoraremos lo que se ha hecho antes, y el mundo se beneficiará con nuestro triunfo y seremos la primera raza universal".

La Obra de Vasconcellos

Lean, nuestras autoridades universitarias, esta selección de un magnífico discurso que pronunciará el apóstol mejicano. Lean, y mediten, luego, lo que son y lo que deberían ser.

Lego con tristeza a este montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la cultura moderna. La más estúpida de las ignorancias ha pasado por aquí, asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando, hasta que por fin ya sólo queda al frente de la educación nacional esta mezquina jefatura de departamento que ahora vengo a desempeñar, por obra de las circunstancias; un cargo que sería decorativo si por lo vano de sus funciones no fuese ridículo; que sería criminal, si la ley que lo creó no fuese simplemente estúpida...

... Pero esa tristeza que me invade al contemplar lo que miramos, sería mucho más honda, sería irreparable, si yo creyese que al llegar aquí, iba a entregarme a la rutina; si yo creyese que iba a meter mi alma dentro de estos moldes; si yo creyese que de veras iba a ser rector, sumiso a la ley de este instituto. No; bien sé, y lo saben todos, que el deber nos llama por otros caminos... Ese mismo deber me obliga a declarar que yo no he de conformarme con estar aquí bien pagado y halagado en mi vanidad, pero con la conciencia vacía porque nada logro. La tarea de conceder becas doctorales a los extranjeros ilustres que nos visitan y de presidir venerables consejos que no bastan para una centésima de las necesidades sociales, no pueden llenar mi ambición. Antes iré al más sonado de los fracasos, que consentir en convertirme en cómplice de la mentira social. Por eso no diré que nuestra Universidad es muy buena y que debemos estar orgullosos de ella. Lo que yo debo decir, es que nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el período simiesco de imitación sin objeto, puesto que sin consultar nuestras necesidades, los malos gobiernos las organizan como piezas de un muestrario, para que el extranjero se engañe mirándolas y no para que sirvan.

He revisado, por ejemplo, los programas de nuestra Universidad, y he visto que aquí se enseña literatura francesa, con tragedia raciniana inclusive, y me hubiese envenenado de ello, si no fuese porque en el corazón

José Vasconcelos, el profeta de la solidaridad, el anunciador de su triunfo, que comenzará necesariamente por América, exclama: "No debemos ser indiferentes al dolor de ningún pueblo de la tierra", y queda para los groseros escudriñadores de la realidad contingente y efímera el juicio despectivo de la ironía escéptica que suelen provocar los grandes ideales.

Carlos Sánchez Viamonte.

La Plata, Julio, 1924.

traigo impreso el espectáculo de los niños abandonados en los barrios de todas nuestras ciudades, de todas nuestras aldeas. Niños que el Estado debe alimentar y educar, reconociendo al hacerlo, el deber más elemental de una verdadera civilización.

Por más que debo reconocer y reconozco la sabiduría de muchos de los señores profesores, no puedo dejar de creer que un Estado, cualquiera que él sea, me permite que subsista el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa o la riqueza extrema, es un Estado injusto, cruel y rematadamente bárbaro.

No por esto que yo digo vayáis a creer que pasa por mi mente el eborar pensamiento de ofenderlos, insinuando que sois vosotros los culpables. Bien sé que muchos de vosotros habéis dedicado todas vuestras energías con desinterés y con amor a la enseñanza.

Sin embargo, no habéis podido evitar nuestro fracaso social; no habéis servido todo lo que debías servir, acaso porque siempre se os ha mantenido con las manos atadas...

... No vengo, por lo mismo, a formular acusación contra determinadas personas; simplemente traigo a la vista los hechos, y cumpliendo con el deber de juzgarlos, declaro que el Departamento Universitario, tal como está organizado, no puede servir eficazmente la causa de la educación nacional.

Afirmo que esto es un desastre, pero no por eso juzgo a la Universidad con rencor. Todo lo contrario, casi la amo, como se ama el destello de una esperanza insegura. La amo, pero no vengo a encerrarme en ella, sino a procurar que todos sus tesoros se derramen. Quiero el derroche de las ideas, porque la idea sólo en el derroche prospera.

... Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución, que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitarnos a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo.

... Lo hacemos saber a todo el mundo: la Universidad de México va a estudiar un proyecto de ley para la educación intensa, rápida, efectiva de todos los hijos de México.

El cargo que ocupo me pone en el deber de hacermé intérprete de las aspiraciones populares; y, en nombre de ese pueblo que me envía, os pido a vosotros, y junto con vosotros a todos los intelectuales de México, que salgáis de vuestras torres de marfil para sellar pacto de alianza con la Revolución, alianza para la obra de redimirnos mediante el trabajo, la virtud y el deber. ... La Revolución anda ahora en busca de los sabios. Pero tengamos también presente que el pueblo sólo estima a los sabios de verdad; no a los egoístas que usan la inteligencia para alcanzar predominio injusto, sino a los que saben sacrificar algo en beneficio de sus semejantes. Las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de todos los hombres. El sabio que usa de su ciencia para justificar la opresión, y el artista que prostituye su genio para divertirse al amo injusto, no son dignos del respeto de sus semejantes, no merecen la gloria.

La clase de arte que el pueblo venera, es el arte libre y magnífico de los grandes altivos que no han conocido señor ni baja. Recuerdo a Dante, proserito y valiente, y a Beethoven, altanero y profundo. Los otros, los cortesanos, no nos interesan a nosotros, los hijos del pueblo.

... Somos los iniciadores de una cruzada de educación pública, los inspiradores de un entusiasmo cultural semejante al fervor que ayer ponía nuestra raza en las empresas de la religión y la conquista. No hablo solamente de la educación escolar. Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo, en favor de los que nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja, y la potencia de cada cerebro que piensa.

No soy amigo de los estudios profesionales, porque el profesionalista tiene la tendencia a convertirse en un parásito social, parásito que aumenta la carga de los de abajo, y convierte la escuela en cómplice de las injusticias sociales. Necesitamos producir, obrar rectamente y pensar.

Trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto: he ahí nuestro propósito. Pero todo esto, que es una cumbre, debe cimentarse en muy humildes bases y sólo puede fundarse en la dicha de los de abajo.

Por eso hay que comenzar por el campesino y por el trabajador. Tomemos al campesino bajo nuestra guarda y enseñémosle a entupir el monto de su producción mediante el empleo de mejores útiles y de mejores métodos. Eso es más importante que adiestrarlo en la conjugación de los verbos, pues la cultura es un fruto natural del desarrollo económico.

Los educadores de nuestra raza deben tener en cuenta que el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos, y de emplear su energía sobran en bien de los demás.

ROMAIN ROLLAND Y AMERICA

Villa Olga, Villeneuve (Vaud), Suiza. — Miércoles, 9 de Enero de 1924. — Querido señor Vasconcelos: Acabo de recibir el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, que me fué enviado. Le doy a usted las gracias.

Me ha causado admiración el magnífico esfuerzo que se ha hecho, en estos últimos años, en México, así como el despertar intelectual que en esa República se anuncia. De ese movimiento Vd. ha sido sin duda el "animador" inspirado y enérgico. Felicitémoslo.

Hojeando este volumen —índice de trabajos fecundos y múltiples—, al leer esas polémicas apasionadas que su nombre suscita; al leer, especialmente, la carta del 28 de Mayo último, dirigida a la juventud de Colombia, he sentido la importancia del papel histórico que para el porvenir de la América Latina y del resto del mundo, está usted representado, pues hoy, en la Humanidad, todo se liga, todo se relaciona, todo debe ser "sinfonía".

Francés de nacimiento (francés antiguo del centro de la Francia niernes), pero "Weltbürger" de espíritu, libre de todas las cortapisas y de todos los prejuicios de religión, y de nacionalidad, tratando de realizar en mí mismo la armonía de los varios pensamientos del género humano, aplaudo, no obstante, su deseo de reunir en un solo cuerpo los miembros dispersos de las razas ibero-americanas.

Biógrafo de héroes: de Beethoven, de Miguel Ángel y de Tolstoi (he visto que vuestra Secretaría de Educación pública ha hecho la traducción y la edición de estas obras), abrigo al igual que el amor de las grandes personalidades individuales, el de las grandes personalidades colectivas. He sufrido a menudo de ver en América la humillación de las espléndidas razas latinas. Es preciso reanimarlas. Erguidas, no con un pensamiento de supremacía nacional o racial, sino con el amor de la humanidad entera. En el conjunto panhumano tienen una misión luminosa que cumplir y, hasta nuestros días, no la han realizado por molición y por violencia, por sensualismo disolvente, por orgullo personalista, por provincialismo nacional, por individualismo desenfrenado y, sobre todo, por rabia de destruir y de destruirse. ¡Me atreveré a decir (!sí, puesto que las amo!) que han traicionado sus propios destinos?... ¡Que tomen de nuevo conciencia de ellos! El mundo necesita de su reacción vigorosa contra las razas anglosajonas, que tienden a dominar el universo. Los latinos de América y de Europa tienen, en menor grado que los anglosajones de Europa (especialmente esta "élite" inglesa que ha conservado tan bien sus gloriosas tradiciones, su independencia de los tiempos heroicos), el sentido de la libertad política; pero, mucho más que los anglosajones, tienen los latinos la libertad de espíritu o, al menos, las posibilidades de esa independencia total de la inteligencia, que nadie puede detener en la conquista de la verdad. Y, sobre todo, tienen el sentido viviente y apasio-

nado de la belleza. Oponen a la moralidad estrecha de las razas anglosajonas, el sano y completo desarrollo de todas las fuerzas de la vida.

¿Qué grises nos parecen hoy los siglos en que el sol de las razas latinas se oscureció. Hasta el vuelo prodigioso de las ciencias es, desde hace cien años, como el vuelo de un águila en un cielo brumoso. Latinos, ¡devolvedle la luz!

Con un fraternal apretón de manos, suyo

Romain Rolland.

FORMAS DE AYER Y DE HOY

PARA ARIEL.

Nietzsche, considerado como director de escena. —

¿Qué habría sido de la debilísima filosofía de Nietzsche sin el aparato engrandecedor que rodea a Zaratustra? Imagínese por un momento a Nietzsche autor de un libro de pensamientos filosóficos desprovistos de todo aquel mareo, de aquella decoración brillante de cavernas, senderos en el bosque, animales alegóricos, mares serenísimos y cielos azules sureados de nubecillas como sonrisas primaverales. Supóngase, además, que su delirio y su locura, en lugar de llevarle a amar esa máquina —semejante al fantástico o maravilloso de los poemas épicos— le hubieran arrastrado a una monótona melancolía. E imagínese asimismo que Nietzsche no hubiese sido un hombre instruido hasta la erudición, sin poder por lo tanto esmaltar de prodigios verbales, sólidamente citados en la filología, y de irresistibles encantos retóricos su prosa: se le habría leído con enfado, sin que lograra despertar en nadie entusiasmos como los que conocemos en más de un autorzuelo de estas tierras andinas. Así como para Zaratustra eran un símbolo eterno el águila y la serpiente —aquella la fuerza serena que busca el azul, y ama las cumbres y domina los abismos, y ésta la recatada astucia que desenvuelve sus anillos a ras del suelo humilde—, para Nietzsche han sido símbolos de una inmerecidamente larga supervivencia de su filosofía en el espíritu humano, aquel encanto supremo de su prosa y de sus versos y la tramoya falaz que hace de sus obras teatros de complicada distribución, con escenarios que necesitan un buen técnico para que puedan funcionar. Nietzsche es un hábil director de escena.

La amistad. — La verdadera amistad comienza sólo cuando los que la practican llegan a ser recíproca y eóticamente maestros y discípulos.

Cómo nació mi amor. — “No importa que no me quieras” — me dijo ella una noche fijando en mí sus ojos dulces y profundos—; “me basta con saber que te quiero como no te he querido nunca”. Desde entonces la amo infinitamente, sin que lo sepa ella, porque mi amor nutre sus ensueños en el secreto de mi alma solitaria.

Crepusculo. — En la hora del crepusculo agonizan los objetivos de la vida, se nota la vaciedad del esfuerzo

y lo inútil de la acción, y parece que, poco a poco, va a ganar nuestro ánimo la acedia mística que ha quedado gozando de una eterna vida funeral en páginas de historia algo lejana. En la hora del crepusculo —“hora de madrigal y de embeleso”— se puede amar con esa languidez propia de ciertos amores que alguna vez hemos tenido, recitar versos o conversar interminablemente sobre cosas eternas y torturantes.

Sobre la crítica. — En la crítica, las reglas que se le ha fijado al método que se sigue no se deben formular. Los autores pueden perdonarle a un crítico que les traten mal en sus críticas, pero no que para juzgar sus obras se haya guiado por una norma que acusa la disciplina de su propia personalidad, llamada a pronunciar su palabra en frente de la obra de arte.

Amor. — El amor nos lleva y nos trae, nos aparta y nos une, sin plan, sin método, sin norma; hoy creo amarte, amada mía, pero mi pensamiento está lejos de ti, mis deseos no te entienden y mi voluntad no es el lebril que ayer dominabas con tus ojos. “¿Es cierto que la amo?”, me pregunto a mí mismo, ¡y no me puedo responder!...

Carnaval. — Un señor a quien conozco tiene unos hermosos lentes diáfanos montados en aros de carey, y por ellos tiene un aire sabio, reposado y magistral. Yo amo esos lentes, y como no tengo dinero para comprarme unos así, un día se los pedí prestados. “¿Para qué los va a usar usted —me dijo—, cuando tiene una vista sana, espléndida?”. “Pienso leer a Kant...” —le replicué.

Incomprensión. — Yo le decía mis palabras con un airecillo banal, a propósito sólo para que ella descubriese cuánto tenían de hondas; pero ella no lo supo. Y luego yo tampoco pude encontrar en sus palabras la íntima congoja que venían palpitando. Como el ensayo fué desgraciado, no nos hemos vuelto a hablar.

Los lazos rotos. — Si puedes levantar con tus brazos la montaña que abraza nuestro campo y lanzarla al abismo, reserva tus fuerzas para cuando te torture el alma una inquietud suprema o para cuando tengas un enemigo digno de tu odio terrible. Si puedes cantar con tus labios encendidos los cánticos del amor que rinden las voluntades y dejarlos caer en lo hondo de las corazonas femeninas, canta y canta siempre, hasta la locura, hasta la muerte misma. Enloquece la vida con tus voces, lanza a los seres a una tarantela irracional en torno a la diaria rutina; ¡libéranos, oh libertador!

La comedia del amor. — “Cántame una canción”, le dijo una mujer al hombre que la amaba, y él, entonces, después de pensar en que sería bueno darle a conocer en ella su amor, prefirió cantarle una que no dijese nada de su íntima inquietud. “Gracias”, le dijo la mujer al terminar, y se fué de su lado sin volver la vista.

Raúl Silva Castro.

Santiago de Chile.

La Universidad Reformada será, expresa y conscientemente, la elaboradora de nuestra cultura.

Maria Eugenia Vaz Ferreira

Fragmento del discurso pronunciado en el homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira (versión taquigráfica).

En la historia literaria del Uruguay María Eugenia Vaz Ferreira ocupa un sitio que no puede ser disputado por nadie. Es cronológicamente nuestra primera poetisa. Es la primera voz femenina que se alza en nuestro medio con un claro timbre de lirismo noble y puro, tan distinto del acento balbuciente y opaco de quienes hacen versos sin poesía. Antes que ella otras mujeres hubo, muy pocas, que cantaron, pero sin conseguir poner en el coro de poetas de su tiempo una nota sobresaliente e inconfundible. Ella hizo oír por primera vez en la lírica nacional un hondo y desnudo grito de mujer, abriendo la senda por donde habrían de lanzarse con más audacia y más avasallador impulso instintivo, aunque no con más conciencia artística, otras jóvenes musas nacionales. Surgió cuando tras Zorrilla de San Martín y Roxlo, cuyo estro romántico reaccionando sobre la chatura anterior marca una época brillante de la poesía uruguaya, una nueva generación de poetas venía

a renovar formas y ritmos. Hubo en esa generación quienes rodeando la destacada figura de Herrera y Reissig, el mayor de todos en edad y potencia creadora, hicieron flamear en son de guerra los estandartes suntuosos del modernismo, adoptando la patetividad de Rubén Darío, de Verlaine, de Sainá, de Laforgue y siguiendo las huellas del argentino Lugones, altos números que en el cerebro mágico de Herrera y Reissig se transfiguraban como metales preciosos dentro de un erisol de alquimia y salían transformados en sustancia de nuestro poeta, en un nuevo metal para la impresión de su propio eufónico característico. Otros, acaso los más jóvenes, hacían su obra sin enrolarse en capilla alguna, pero renovando también de verdad el espíritu y las modas de nuestra poesía. Entre éstos María Eugenia Vaz Ferreira, diestra amazona de Pegaso, Walkyria deliada y soberbia, hacía oír su canto de juventud...

Emilio Frugoni.

B A L A D A D E L E S C E P T I C O

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar!...
Con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores
pescando glorias y amores
que disiparon, después;
unos llevan cosas muertas,

otros las llevan desiertas,
lo mismo es...

Alma mía
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar,
entre la arena y las olas
existen dos cosas solas,
morir o matar...

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

¿ P O R Q U É ?

Ha llegado el crepúsculo,
Se oscurecen las sombras.
Los ruidos, que se duermen, me parecen
Un arrullo lejano de palomas...

Vagüísimo, en el aire
Un perfume se siente,
Algo como un olor de flores muertas,
Algo que me entristece.

Silencio! se ha escuchado
Como un grito de ave:
Es que la luz va a disipar las sombras,
Es que la aurora nace!...

La mañana es espléndida,
En colores y en luz todo florece...
Y ahora, me pregunto:
¿Por qué no estoy alegre?

INVITACION AL OLVIDO

Humedecido en mi lloro
flameó tu blanco pañuelo,
Y calló su ritornelo
Nuestro adiós, largo y sonoro.
Se unió el quejumbroso coro
Del viento a mi aerbo duelo.
Mientras me besaba el cielo
Con sus pupilas de oro.
Resonó el postre silbido;

Tras el crepón de la bruma
El buque ocultóse al par;
Y brindándome el olvido
En su ancha copa de espuma,
"Bebe!", me decía el mar...

María Eugenia Vaz Ferreira.



LEON TOLSTOI

Grabado en madera por Gervasio Furest

El Pintor Pedro Figari

Este gran pintor uruguayo don Pedro Figari nos interesó profundamente desde que conocimos el tesón romántico de su vida, su testarudez idealista, su resistencia a dejarse trunear en el camino por una claudicación ante los gustos viciados de las mayorías, su fuerte y resignado silencio ante la incompreensión... Toda esta lucha de artista contra el medio hostil, nos decía del hombre lo bastante para conocer y admirar la obra del pintor, aunque sin conocerla. Luego hemos visto la obra en la exposición que celebró últimamente en Montevideo, y aquella impresión que teníamos de él no varió nada: se completó sencillamente.

El Uruguay tiene un brillante grupo de pintores modernos, de técnica y de espíritu moderno. Conocemos entre ellos a Blanes Viale, Cúneo, Arzadun, Etehebarne, bastantes por sí solos para valorar artísticamente a un país (de otros, no menos interesantes quizá, no tenemos aún noticia suficiente para citarlos). Y en este movimiento, lleno de la inquietud y el anhelo de las resueltas orientaciones hacia la novedad en expresión y creación, está incluido el viejo Figari (con su alma joven y buscadora incansable de novedad); el viejo artista sincero y llamado, que sabía esperar el momento de hacer valer su verdad, que no tuvo prisa, ni otra ambición que la noble ambición de producir una obra personal y durable, y pudo decirse por ello: "No hay que transigir". Odió, como todos los grandes pintores del grupo, la fácil popularidad de lo vulgar, y no la buscó nunca.

Figari tiene importancia por esta fuerte resistencia artística, y además por el sentido, nativo, racial, tradicionalista, que ha dado a su obra. No son solamente sus cuadros unas hermosas y logradas obras de arte; son además el espíritu de su país, de su raza, el color y las costumbres de su tierra, los bailes viejos, casi olvidados, los vestidos que ya no se verán más; los grandes abanicos, las polleras acampanadas con volantes planeados, los peinados de rulos, y ese serio y viejo traje gaucho con el que el hombre tiene algo de pastor primitivo, algo de señor patriarcal, sereno, sentenciador, bravo y bueno... Caminos por donde las pesadas carretas marchan lentamente, y parece que se oye, lánguido, constante, ese estilo criollo:

"¡Qué vida tan desgraciada
es la del pobre carrero,
con la picaña en la mano
dándole al buey delantero...
¡Delantero, bucy..."

¡Rondas a la sombra de un gran árbol! ¡Gauchos barbudos, solemnes, graves, junto a serias mujeres de rostro tostado y trenzas con lazos celestes a los lados del rostro! — ¡O esas visitas íntimas de las elegantes damas criollas. — Abanicos rojos sobre el vestido negro. — Ceremoniosos saludos. — Estampas antiguas. — Gatos "verlainianos" chasqueando su eléctrico lomo al filo de

las polleras o bajo los divanes... — ¡O esas fiestas de negros, enfáticos negros de amplios vestidos de colorido extravagante, sonrisas un poco animal y un lazo bailarín (las mujeres) sobre el moñito de las lucientes motas...!

La alegría, la cordialidad, el profundo cariño con que el pintor sitúa en su arte esos temas nativos, esa vida nacional que él evoca y rehace como si sintiera en los labios la dulzura de los sabores juveniles renovados, eso tiene tanto sentido y tanta importancia en la evaluación total del pintor como su comprensión de lo que debe ser artísticamente la pintura y como su técnica de expresión. Por los temas de su pintura se ve al hombre y se ve al apasionado totalmente, desde niño, por la vida de su pueblo, de este pueblo que ahora empieza a fijarse en su vida, a darse cuenta de ella y a pretender vivirla otra vez, más conscientemente, en la obra de sus escritores, de sus músicos... y de sus pintores. A fuerza de ser representativo de un pueblo, se llega a ser clásico y universal.

Los cuadros de Figari que representan escenas gauchas y paisajes camperos uruguayos, serían la perfecta ilustración del "Martín Fierro". No ignoramos que el "Martín Fierro", si se tiene solamente en cuenta la localización geográfica de las andanzas de su héroe, es un poema argentino (más bien, pampero). Pero no hay que hacer mucho caso de la geografía en estas epopeyas populares. El espíritu gaucho que "Martín Fierro" refleja no es exclusivo de la Pampa. El gauchaje uruguayo tiene características idénticas al de la Pampa; lo mismo de representativos son "Moreira" y "Martín Fierro" de lo que hay en ambos lados de este gran río de la Plata, que une en vez de separarlas, las dos repúblicas, o mejor: de lo que hubo. La localización geográfica distinta es probablemente un hecho circunstancial y sin trascendencia.

Figari es también el pintor de las corridas de toros en Montevideo. Los toros han sido siempre —desde los tiempos de Goya— un bravo tema de pintura. Este tema se ha desarrollado con dos tendencias: la interior, el torero, o los grupos de toreros en "posse", que han hecho famosos Ignacio Zuluaga, Daniel Vázquez Díaz y Julio Romero de Torres entre otros, y exterior, o en el espectáculo de la plaza, con toda la fuerza, inquietud, dramática y colorido que tiene la plaza y que, después de Goya, han expresado, con muy distinto temperamento, Gutiérrez Solana y Roberto Domingo, el pintor de los grandes carteles de toros. La coincidencia en la técnica impresionista de Figari y Domingo, motiva una aparente semejanza en las obras de ambos pintores; pero pronto se ve la distinta personalidad de cada uno, advirtiéndose además que se descomponen mutuamente. Son las corridas de toros de Figari —en las que preferentemente ha recogido el emocionante motivo de los picadores— el más

justo homenaje de artista americano a una gran fiesta de arte incomprensida.

América tiene en este pintor don Pedro Figari, uno de sus maestros, uno de sus ilustres recordados en las justicias definitivas del futuro.

José Mora Guarnido.

Montevideo, Junio, 1924.

LA CIENCIA ECONOMICA

No lean esto los que malgastaron sus once o más años de Universidad en el limitado afán de "empadronarse", en la vialidad del mundo, como "abogados", haciendo como que llenaban el desierto de sus horas con la persecución de ideales de envergadura menor, es decir: en el bajo afán de dar buenos exámenes. Esos son ideales que se inventaron, pidiéndose, para los que, incapaces de tenerlos, pudieron encontrar en el escenario, ¡tan ancho!, de la vida, la paz, y acaso, dentro de su conciencia, la beatitud.

No lean esto, tampoco, los profesores que unieron al yugo de las bajas finalidades mnemónicas del examen, el impetuoso afán espiritual de la juventud.

Todos los que no conserven indemne un resqueijo del espíritu, no lean esto porque, esos, han perdido los ojos que "para ver" traían.

Es el conjunto de operaciones abstractivas que se hacen sobre el concepto indiscriminado de Voluntad o Acción. Lo cualitativo de éstas se cuantifica para fines empíricos.

La Economía Política recorta de los actos volitivos algunos grupos que simplifica y enrigidiza en el esquema del "hombre económico" y en la ley del "mínimo esfuerzo". Lo hace por un método mecanizante, elaborando un complejo de arbitrarios esquemas de cálculo con el que asume la realidad que, en Metafísica, es Espíritu y Devenir, y que, la Ciencia, abstrae, para comodidad de cálculo, en fuerza o sistema de fuerzas.

Es una matemática aplicada al concepto de acción humana y a la subespecie económica de éste.

No indaga qué cosa sea la acción humana. Pero como matemática que es, dados ciertos conceptos provisorios, arbitrarios y pragmáticos de acciones, forma esquemas para reconocer, rápidamente, las conexiones necesarias. Es un instrumento de cálculo.

El valor de éstos radica no en su realidad, sino en los servicios que prestan.

Los conceptos y las leyes a que arriba son: 1.°, tanto-lógicos, y 2.°, arbitrarios.

Lo 1.°, porque no son sino meras definiciones.

Lo 2.°, porque resultan necesarias sólo cuando se ha admitido, como postulado, aquel arbitrio esquemático de que parten y en que apoyan toda su eficacia instrumental.

Su utilidad consiste en que, sin sus esquemas económicos, sería imposible orientarse en la realidad empírica

y acontecería lo que cuando ella estaba en su infancia, que con la intención de efectuar actos inspirados en la "pública salud", producirían éstos efectos inesperados o contrarios a los que los inspiraron.

Assume de la acción humana no la realidad misma, sino que, por las propias operaciones abstractivas sobre las que opera, la cuantifica. Prescinde así expresamente de su cualidad, que es su realidad, y nos ofrece de ella una versión cuantitativa, mecanizada.

Cuando no se tiene una noción adecuada de lo que es la Ciencia, porque tampoco se la tiene de lo que es la Filosofía, se incurrir en el confusionismo grosero de tomar por realidad lo que es esquema; de tomar por definitivo lo que es provisorio; de tomar por verdad lo que es ficción.

Pero las consecuencias son más graves aún: en su mismo método mecanizante, matemático —que, como hemos visto, es un expediente del espíritu que usamos en vista de su eficacia y no de su veracidad— en ese método mismo está ya fatalmente dada la negación de la libertad por el determinismo; del Devenir por el concepto empírico del espacio; del Espíritu por el concepto esquemático y facticio de Materia; de lo vivo por lo muerto.

Y esas consecuencias lamentables, son un hecho que diríamos universal en estos países de cultura latino-francesa, donde no ha quedado de la noción de Filosofía más que el recuerdo.

En estos países, no se tiene del concepto de ciencia más que una idea arbitraria, y en cierto modo bárbara. Ello sucede, no porque no se hayan cultivado las ciencias experimentales, sino, precisamente, porque se han cultivado. Pero esto se ha hecho desatendiendo aquello de nuestro Vaz Ferreira: el único preservativo que se conoce para no hacer mala metafísica... es hacerla buena.

Y ha acontecido eso: vivimos dudosa ciencia y espantosa metafísica, ya que el hombre no es un sér al que le sea dado dejar de hacer metafísica. Ese desgraciado hecho debemos mirarlo como atavismo heredado del positivismo.

Regresemos al caso de la Economía.

"Si se consideran las acciones económicas del hombre con mirada desbrozada de todo prejuicio, en su incontaminada e indiminuida realidad no se alcanza a establecer, jamás, uno solo de los conceptos y de las leyes de la ciencia económica." A tal punto llega la irrealidad de las leyes conceptos de la ciencia económica.

Cada individuo es diverso en cada instante de su vida: quiere de modo siempre nuevo y distinto, incomparable con los otros modos de querer, los suyos propios y los de los otros.

Que el economista se conduzca sobre este terreno de la pura realidad (o, más bien, frente a este río heraclítico, en el cual no es posible bañar dos veces la misma mano en la misma agua); y el economista se sentirá impotente,

ya que jamás encontrará punto alguno de apoyo para edificar cualquiera de sus teorías.

En la realidad se tienen tan sólo acciones, las que en cada instante se actúan o expresan diversamente por el continuo mudar de la realidad circundante, en la cual el individuo volitivo opera. La diversidad es cualitativa, no cuantitativa. Se trata no de máximos y mínimos —términos de mensura cuantitativa— y sí de fines individuales y de medios relativos a ellos; o sea (por la conocida unidad de medio y fin) de acciones individualmente diversas.

La ciencia económica, como ya hemos visto al subrayar su índole matemática, está fundada sobre conocimientos empíricos, lo cual no quiere decir que sea una ciencia empírica o meramente descriptiva.

En efecto; frente a las acciones reales, infinitamente varias, se puede abstraer, en una medida más o menos amplia, de su variedad, y construir así una serie de tipos o conceptos de clase y de leyes empíricas, tornando, en ciertos límites, uniforme lo disforme.

Pero el investigador sagaz no pierde de vista, que por tal modo se abandona la plena realidad filosófica-histórica, y el método de la necesidad lógica y de la observación realista de los hechos. Y no olvida que ello se hace a cambio de una realidad ficta y de un método de arbitrio, aunque, dentro de su justo marco, muy legítimas ambas.

En efecto; todos sabemos que ese método de arbitrio que es el de las ciencias meramente descriptivas, tiene, después, sus buenas razones en la constitución del espíritu humano y que presta gran servicio al rápido recuerdo y al fácil manejo de los conocimientos que son necesarios.

Pero la ciencia económica no es descriptiva, ya que no se limita a establecer una serie de tipos facticios y de leyes de arbitrio, de esquemas en los que van implícitos una noción aproximativa de la realidad, en la que va siempre, sobreentendida, el más o el menos, el casi, etcétera.

No; las proposiciones de la ciencia económica expresan la necesidad racional, son rigurosas y necesarias. Ejemplos: la Ley de Ricardo, la Ley Gresham, etc. Sus proposiciones son, en realidad, teoremas.

Descartado, como lo hemos hecho, que las proposiciones de aquella ciencia sean filosóficas, históricas, o naturalistas, no queda sino que sean matemáticas.

Matemáticas, sí, pero no ya matemática pura, ya que en este caso, moviéndose sólo dentro de la escueta concepción numérica, no sería otra cosa que aritmética, álgebra o cálculo. Se trata, en cambio, de aquellas disciplinas que se llaman aplicadas. En efecto: ella introduce en los puros paradigmas del cálculo algunos datos tomados de la realidad, o sea, fuera de la desnuda concepción numérica.

La ciencia económica es, pues, una matemática aplicada al concepto de acción humana y a la subespecie de ésta, es decir, la económica.

Ella no indaga qué cosa sea la acción humana; pero, dados ciertos conceptos de acciones, forma esquemas para reconocer rápidamente las conexiones necesarias.

Idomeneo.

NOTA. — Estos comentarios son apenas un reajuste, en un orden distinto, de pensamientos y aun frases de un Capítulo de la Filosofía de la Práctica de Benedetto Croce, sobre la Filosofía y la Ciencia Económica. Sin querer, por cierto, abarcar estas ideas, el primer punto del programa de Economía Política de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Idomeneo.

CURSO EXPOSITIVO SOBRE KANT

Kant como hombre, como profesor y como filósofo.

Primera clase dictada por el Dr. Grompone

Empezó por explicar que la iniciativa del curso expositivo sobre Kant correspondía a la Asociación de Estudiantes de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, como homenaje al filósofo alemán con motivo de su centenario, teniendo además el propósito de iniciar con éste una serie de cursos que se irían desarrollando posteriormente sobre los grandes filósofos: Platón, Aristóteles, Descartes, etc.

De inmediato comenzó a tratar el tema, que era: "Kant como hombre, como profesor y como filósofo. Introducción a su doctrina". Indicó que la biografía de Kant se reducía a pocos episodios, y que la leyenda se había apoderado de esa vida, para atribuirle una gran cantidad de hechos que no correspondían a la realidad. La causa de esto surgió del hecho de que los biógrafos de Kant no han tenido en cuenta el aspecto íntimo de su vida, y en cambio han dejado principalmente narraciones sobre las pocas circunstancias dignas de notarse en su vida exterior. Heine, por ejemplo, indicaba que no creía que el reloj de la Catedral de Königsberg hubiera cumplido su misión con más regularidad y menos sentimiento que su compatriota Kant; se ha dicho, por lo demás, que los vecinos de Königsberg arreglaban sus relojes por el paseo diario de Kant; se comenta la indiferencia absoluta del filósofo, etc. En todo ello hay, sin duda, una gran exageración. La vida de Kant fué regular, metódica, sin incidencias, pero no fué la vida de un indiferente o de un egoísta. Hay en su misma obra y en su vida manifestaciones de entusiasmo. Es que en Kant encontramos, y esto hace admirable su serenidad, un hombre que transforma su temperamento y su carácter y que para huir de la hipocondría tiene que dominar su afectividad, para llegar a ese carácter sencillo y sereno que tuvo inalterable en toda su vida.

A continuación indica los hechos culminantes de la vida de Kant, nacido el 22 de Abril de 1724; que a los 22 años era preceptor de familias pudientes de la Prusia Oriental; en 1754, "privat-docentem" de la Universidad

de Kőenigsberg; en 1770, catedrático de Filosofía de la misma, muriendo serenamente en Febrero de 1804.

El único episodio que pudo comprometer la regularidad de esta vida fué el originado por la publicación de su obra "La Religión en los límites de la Razón", condenada por Federico Guillermo II y que provocó esta reflexión de Kant: "Retraeráse sería una infamia, callar es lo que corresponde a un buen súbito"; y ese acatamiento fué su modo de proceder.

Conocemos las obras de Kant, pero se tienen sólo referencias del profesor. En 1762-1763 publicó una "Advertencia al público sobre organización de los cursos", en la que Kant manifestaba que enseñaba a filosofar y no una filosofía; tal será la finalidad de toda su obra. Herder, por ejemplo, habla con hondo entusiasmo de la acción de Kant como profesor. Y esta acción es más digna de hacerse notar por el hecho de que la enseñanza estaba profundamente desprestigiada entonces.

En Kant como autor se pueden destacar tres períodos: el primero se cierra en 1755 con la "Historia de la Naturaleza y Teoría del Cielo"; el segundo, con "Sueños de un visionario explicados por sueños de la Metafísica", y el tercero, con su muerte.

En el primer período Kant carece de originalidad como filósofo y sigue la corriente del dogmatismo de Wolf y del quietismo, que habían influido en él principalmente a través de sus maestros Schultz y Martín Kuntzeri, así como la ciencia de Newton, que acepta como el fundamento de la ciencia moderna.

En el segundo período dos nuevas corrientes de pensamiento vienen a poner en conflicto su dogmatismo: por una parte, en lo que se refiere a la Metafísica y a los problemas fundamentales de la Filosofía, el empirismo de Locke y Hume, y en lo que se refiere a la Moral y al valor de la inteligencia, Rousseau. Es entonces que intenta reaccionar contra el dogmatismo de Wolf y contra algunas de las conclusiones de Newton; pero al mismo tiempo trata de no convertirse en un servil expositor de las nuevas doctrinas. «Es, pues, este período el que corresponde a la crisis de las creencias y que prepara la formación de la filosofía sistemática de Kant, que empieza con la publicación de "La Crítica de la Razón Pura", en 1781, y continúa con las otras grandes obras de Kant, que serán objeto de análisis en el desarrollo del curso que se inicia con esta biografía. Ese último período nos muestra un hombre que persiguió en toda su obra la realización de un sistema completo y que cada volumen complementa lo que deja esbozado y sin resolver en el anterior.

Esa obra, que encierra evoluciones para todos los problemas de Filosofía, es enormemente sugestiva, y se explica así la frase de Debbs: "J'ai hâte à recouvrer ma liberté enseveli sous cet homme".

La Universidad Nueva reparará las desigualdades culturales generadas por las diferencias económicas.

C R O N I C A S

LA HUELGA DE ESTUDIANTES EN CÓRDOBA—INFORMACIÓN DE BASES, PERIÓDICO UNIVERSITARIO DE LA PLATA

Tiempo hacía que la reacción intentaba apoderarse por completo de la Universidad. Sus designios no era posible llevarlos a la práctica, sino mediante procedimientos diplomáticos que, poco a poco, preparasen el golpe de gracia a la juventud. Pero las cosas no se han producido tan al paladar de las autoridades reaccionarias.

El conflicto ha comenzado en la Facultad de Derecho. La comisión de Vigilancia y Reglamento, compuesta por los consejeros señores Orgaz, Mazzi, Rovelvi y Reyna, presentó un proyecto de resolución, que el Consejo aprobó, desestinando el pedido del centro de estudiantes en el sentido de que "se habilitase la época de Julio para la recepción de exámenes". Esta resolución provocó, justamente, la protesta elocuente y enérgica de los estudiantes. La inconsulta actitud del Consejo de la Facultad de Derecho, significaba poner cortapisas, sin razón de ser, en perjuicio de los estudiantes. Así lo comprendieron todos los estudiantes, cuando sin discrepancia de criterio, declararon la huelga, que se mantiene firme y unánime.

Ya en conflicto frente a la realidad, era imprescindible la renuncia de ese consejo y, excepcionalmente urgente, el retiro del Decano de la Facultad de Derecho, doctor Henoch D. Aguiar, convertido en un enemigo encarnizado de las aspiraciones de la juventud estudiosa.

Por eso que ahora los estudiantes exigen que el doctor Aguiar abandone un puesto que no podrá continuar desempeñando, desde que le falta la confianza de la juventud universitaria. Mas, las miras de los compañeros cordobeses, hoy, van más lejos. "En primer término—dice en una nota dirigida al Consejo Superior—queremos la reforma del estatuto provisional y la sanción de uno definitivo que haga efectivos los más sanos principios de la reforma universitaria, como ser la representación estudiantil en el seno de los Consejos, publicidad de las sesiones de los mismos, establecimiento de los cursos para la provisión de cátedras, intensificación de la enseñanza, efectividad de la extensión universitaria, supresión del voto secreto y obligatorio en las elecciones de consejeros, participación de los estudiantes en la elección de las autoridades, supresión de facultades abusivas a los decanos, etc."

No hemos de caer en la ingenuidad de insistir sobre la importancia y la justicia de las aspiraciones de los compañeros de Córdoba. Suponemos que en nuestra Universidad, ni los sostenedores del doctor Nazar Anchorena, o sean los del Comité pro Reforma, se negarán a reconocer la seriedad y el gran contenido ideológico que anima el movimiento de los estudiantes cordobeses. **La renuncia del Rector de la Universidad—**

El doctor Ernesto Romagosa ha comprendido la injusticia que comporta la resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, razón por la cual en la se-

sión que realizara el Consejo Superior de la Universidad el día 17 de Junio, presentó un proyecto de ordenanza, declarando nulas las ordenanzas de exámenes actualmente en vigencia y aconsejando la sanción de otras. La presentación de este proyecto motivó la impugnación del Decano de la Facultad de Derecho, doctor Aguiar, lo que tocó a la susceptibilidad del doctor Romagosa, quien considerando que no contaba con la confianza de todos los miembros del Consejo Superior, elevó al mismo su renuncia en carácter de ineludible.

Se nos ocurre de interés transcribir una parte de los fundamentos que aduce el doctor Romagosa para presentar su renuncia:

"El momento en que meo obligado a afrontarla—dice—cuando persiste aún la huelga de los alumnos de Derecho, podría acaso originar la conjetura de que se pretendía bajo una finalidad solo aparente un pacto con los estudiantes o el intento de atraerse sus simpatías para conservar el cargo. Como una sospecha semejante—agrega—significaría un desprestigio para la Universidad después de serlo para mi honor, y consecuente con el propósito que me indujo a aceptar el Rectorado de prestar siempre mi concurso a la querida casa, vengo ahora a declinarlo, ya que tanto se le puede servir al deponer sus funciones directivas como al asumirlas."

Demás está decir que una actitud tan franca y decidida como la del Rector de la Universidad, mereció el aplauso unánime de los estudiantes quienes se adhieren ampliamente a la actitud del doctor Romagosa, declarando, además, que su renuncia "significa la confirmación más rotunda de la justicia en que se ha basado el actual movimiento estudiantil y que el proyecto de resolución presentado por el dimite al Consejo Superior de la Universidad, demuestra de una manera terminante, la ilegalidad del régimen impuesto por el Decano de la Facultad de Derecho, al hacer uso del veto, arrogándose facultades no conferidas por los estatutos, y declarar que los estudiantes consideran que la única solución decorosa del conflicto está en la inmediata eliminación del decano, doctor Henoeh D. Aguiar".

La renuncia del doctor Romagosa será considerada por la asamblea universitaria citada para el día 4 de Julio. Los estudiantes, por su parte han solicitado el rechazo de la renuncia del Rector de la Universidad de Córdoba.

Otras renunciaciones —

El 21 de Junio, por estar en desacuerdo con la política reaccionaria del Decano de la Facultad de Derecho, presentaron su renuncia, como miembros del Consejo Directivo de la misma, los doctores Enrique Martínez Paz, Carlos E. Deheza, Rafael Reyna y Pastor Achaval.

Todo dice, pues, de la razón que acompaña a los compañeros de Córdoba. Los profesores, antes que aparecer en franca cruzada antireformista y reaccionaria, hacen renunciaciones de sus cargos, actitud que los honra y los llena de dignidad no sólo ante los estudiantes, sino también ante la gente decente y liberal del país.

BIBLIOGRAFICAS

ARTISTAS DEL URUGUAY, por Juan M. Filartigas—

Más que un libro de crítica, es éste un libro de amor. Parece destinado a acercarnos simpáticamente a los autores cuyas obras comenta. Descubre con mirada certera en cada hombre y en cada mujer el mejor impulso, acaso el más glorioso por más escondido. Y nos subraya la generosidad de Rodó, y perdona el "dandyismo" de Herrera, y compadece la desbordante vitalidad de Delmira Agustini; admira el armonioso espíritu de Frugoni y se encanta contemplando la bondad y saludable puerilidad de Juana de Ibarbourou. Orea sus páginas un limpio viento de confiado americanismo y de esperanza en el futuro de la tierra propia, que "tiene los pies ligeros y el corazón fuerte" para marchar hacia el mañana.

Digamos, para terminar, que el lector hallará en esta obra, entre la urdimbre de un estilo definitivamente imaginativo, numerosísimas observaciones agudas acerca de nuestra literatura y de sus modos de producción. Bienvenido, pues, este breviario de cordialidad artística.

L. T.

"Nueva Generación". — Hemos recibido el primer número de este periódico de arte y literatura. Es laudable la iniciativa que lo impulsa, ya que el propósito de dar a conocer las producciones de las nuevas firmas del Río de la Plata ha de rendir, a buen seguro, óptimos resultados. Prueba de ello, es este primer número, generoso de material inédito y tan bueno como promisor.

La revista aparece bajo la acertada dirección de N. Peña y Thode, y cuenta con un numeroso conjunto de colaboradores, todos jóvenes y de interesante labor.

"Bases" (periódico de La Plata, R. A.). — Llega a nuestra mesa el tercer número de esta valiente publicación universitaria. Abunda en artículos de sabrosa lectura, que deben leer quienes se interesen por la marcha de la Reforma en estos países. Destacamos, acerca de ese tema, un editorial del director, Pedro A. Verde Tello; se trata de una notable síntesis, muy útil, por lo que encierra de experiencia y documentación, para todos los que en estos momentos combaten por esos ideales. Trae, además, amplia información del conflicto cordobés y de la actualidad platense.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

En el próximo número de ARIEL aparecerá una colaboración acerca de este instituto de cultura firmada por el señor Gontrán C. Muñoz Montoro.

El Centro de E. Ariel exhorta a concurrir a las conferencias ferreteras del doctor Carlos Vaz Ferreira, que se realizan todos los viernes, a la hora 18, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad.

ZAPATERIA "GOLFO DE SPEZIA"

URUGUAY 874, CASI ESQUINA ANDES

Esta es la única casa que vende el insuperable
calzado «Ariel».—Últimos modelos para señoras,
hombres y niños. — Especiaidad en medidas.

P R E C I O S M O D I C O S

P R O F E S I O N A L E S

Antonio M. Grompone
Abogado

25 DE MAYO 420

Horacio Maldonado
Abogado

25 DE MAYO 511

José P. Segundo
Abogado
COLON 1462

Martin Etchegoyen
Abogado

JUAN CARLOS GOMEZ 1340

Hugo Antuña
Abogado

RINCON 412. - 1.º telef. 1649 (Centr. I)

Max Guyer y Dardo Regules
Abogados

25 DE MAYO 396 - Teléfono 2226 (Central)

Raúl Lerena Acevedo
Arquitecto

HUZAINGO 1469

Arturo Puig
Abogado

ZABALA 1582 - Teléfono 619 (Central)

Alb rto. Reyes Thevenet
Agrimensor
PAYAN 1

Rafael Ruano Fournier
Escribano

25 DE MAYO 494

Adolfo H. Pérez Olave
Abogado

RIO NEGRO 1437

Eduardo T. Travieso
Abogado

MISIONES 1442

Manuel T. Rivero
Abogado

ZABALA 1335

Daniel García Acevedo
Abogado

ZABALA 1335

César Goldaracena
Abogado

25 DE MAYO 512

Juan J. Belo
Escribano

BUENOS AIRES 534

Francisco Alberto Schinca
Abogado

Horas hábiles, de 14 a 19

CANELONES 1135 - Telef. Urug. 3719 Central

Carlos Butler
Médico Radiólogo

SAN JOSE 888 - Telef. Urug. 1047 Central

